



¿QUÉ NOS ENSEÑA Y PARA QUÉ NECESITAMOS SABER SOBRA LA COMUNIDAD EN LA NUEVA ESCUELA MEXICANA?

Rubén Madrigal Segura

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México, sede Toluca
ruben.madrigal@isceem.edu.mx

Área temática: Currículo

Línea temática: Políticas curriculares y reformas curriculares

Tipo de ponencia: Aportación teórica



Resumen

La Nueva Escuela Mexicana es la manera de nombrar a la reforma educativa emprendida por el presidente André Manuel López Obrador, en dicha reforma coloca a la comunidad como un espacio geopolítico, cultural, productivo y también simbólico donde la escuela se entiende como el lugar donde se gestan relaciones pedagógicas, en ese sentido, podemos visualizar a la escuela como el donde se generan los procesos educativos formales y donde los alumnos pueden desarrollar sus potencialidades humanas a partir de sus intereses por transformar elementos de su comunidad a partir de los contenidos escolares y su vinculación con los problemas reales de su entorno. La otra escuela, la de tendencia neoliberal formaba alumnos para atender otras necesidades sociales. La Nueva Escuela Mexicana requiere de ciudadanos con identidad con su comunidad son su lengua, costumbres y hábitos; por lo anterior surge una pregunta ¿cuáles son los elementos mínimos del trabajo en comunidad para que se fundamenten pedagogías en la Nueva Escuela Mexicana? Se presenta un botón de muestra de una experiencia en una comunidad de aprendizaje. A manera de conclusión podemos hablar de que es importante la autonomía curricular y su relación estrecha con los contenidos y sus formas pedagógicas a partir del contexto escolar.

Palabras clave: Reforma educativa, comunidad, pedagogía crítica, Nueva Escuela Mexicana.

Introducción

La reforma educativa emprendida en el sexenio del Lic. Andrés Manuel López Obrador se le a denominado Nueva Escuela Mexicana, ello le va a traer una andanada de argumentos a favor y en contra desde diversos ángulos. Este trabajo tiene la pretensión de reflexionar sobre un concepto que a mi juicio es toral para entender la pedagogía y el diseño curricular. Lo que se aleja de una apología de la Nueva Escuela Mexicana, sino mejor dicho de intentar hacer visible una experiencia mexicana en torno a un modelo de enseñanza.

El contexto de la Nueva Escuela Mexicana es un cambio en el paradigma en el modelo de gobierno; pasamos de un neoliberalismo a un modelo humanista basado en el bienestar de los más desprotegidos. Tengo que reconocer que “también “neoliberalismo” es un significativo suelto y cambiante” (Brown, 2016, p. 17) y se pueden decir muchas cosas en torno a esta teoría política, sin embargo, como inicio, puedo asegurar que un gobierno neoliberal tiende a reducir su intervención en aquellos asuntos económicos que les interesan a los particulares; la actual política educativa recupera la rectoría del estado en materia de educación.

La reflexión sobre la pedagogía o como asegura Meirieu (2016) la pedagogía no es un lujo y debemos recuperarla para ver la forma en que se posiciona en la Nueva Escuela Mexicana en educación básica. La noción de pedagogía de acuerdo con Kant (2018) “la pedagogía o teoría de la educación es o física o práctica” (p. 45). Este autor separa la educación moral es aquella que te forma en la libertad y que está a cargo de los padres o de la niñera. La educación práctica destinada a desarrollar en las escuelas, para Kant comprende tres cosas fundamentales: habilidad, prudencia y moralidad.

Sin embargo, existen otras propuestas en torno a la pedagogía; una de ellas relacionada con los aportes de la teoría crítica sostenida por la escuela de Fráncfort y desarrollada por Henry Giroux (2003). Vale la pena aclarar que esta propuesta se genera en un país diferente al nuestro. De la pedagogía que voy a valerme en este trabajo es la desarrollada en México por Gabriel Cámara Cervera y su equipo de trabajo. Ambas pedagogías pueden considerarse como críticas.

La pregunta guía de la ponencia es ¿cuáles son los elementos mínimos del trabajo en comunidad para que se fundamenten pedagogías en la Nueva Escuela Mexicana? Lo anterior nos lleva a plantear una reflexión sobre las pedagogías que se pueden consolidar en comunidad, es decir, en la práctica; lo planteado es el objetivo de este trabajo.

Pedagogía de la otra escuela

La pretensión es hacer un análisis de lo que para este trabajo se entiende por pedagogía y su relación con la otra escuela como una forma de nombrar a lo que se hacía antes de la reforma educativa llamada Nueva Escuela Mexicana. La otra escuela la ubico en lo que se denomina

etapa neoliberal en nuestro país que va desde el periodo de gobierno del presidente Miguel de la Madrid Hurtado hasta Enrique Peña Nieto.

Para Bazán y con quien concuerdo en sus ideas “la pedagogía se refiere a aquella reflexión sistemática en torno a la educación. Se trata de un tipo de reflexión que conlleva una doble dimensión” (2008, p.18). Las dimensiones a que hace alusión son: la filosófica que se plantea una concepción del hombre que se pretende formar a través de la educación para un determinado tipo de sociedad; y la científica, aunque en ello pueda generar polémica por no seguir los pasos científicos generados por otras ciencias en otros siglos.

La otra escuela es la manera en que hago referencia a la desarrollada por décadas en la educación básica de nuestro país. Sus comienzos se gestan en la presidencia del Lic. Miguel de la Madrid Hurtado “desde la década de 1980, aparece una concepción a la vez más individualista y más mercantil de la escuela” (Laval, 2004, p. 44). Esta escuela, siguiendo a Gvirtz, Abregú y Grimberg (2009) pretendía conservar el orden social establecido con los salarios raquíuticos y escasas posibilidades de acceder a la educación superior de las clases sociales bajas.

La educación se concebía como una práctica escolar de reproducción de una cultura impuesta por una hegemonía de políticos y empresarios hacía la mayoría de la población a través de la escuela pública “las prácticas y el tipo de escuela que hoy conocemos es solo una forma de muchas otras formas posibles” (Gvirtz, Abregú y Grimberg, 2009. p. 37).

Regresemos a Miguel de la Madrid quien se propuso hacer una *revolución educativa* “este objetivo de calidad no era el fundamental” (Meneses, 1997, p. 251). La parte medular la basaban en el federalismo “la descentralización tenía una intensión de carácter político, otra de carácter administrativo y una tercera de carácter científico” (Meneses, 1997, p. 251). De esta manera justificaban la descentralización educativa, sobre todo, el último punto que buscaba mejorar lo pedagógico y el modelo educativo.

Posteriormente en la época de Carlos Salinas de Gortari se hace un diagnóstico de la educación nacional le encarga al director de la revista nexos Héctor Aguilar Camín que en un periodo de ocho semanas emprendiera tal reto de elaborar un reporte sintético el cual se condensa en un libro coordinado por Gilberto Guevara Niebla (1997) *La catástrofe silenciosa*. Por demás desoladora la crisis de la educación en un país de reprobados. Con ese diagnóstico es la puerta de entrada a *la modernización de la educación* con ello y el Tratado de Libre Comercio se pensaba llevar a México al *primer mundo*.

Con Ernesto Zedillo en el gobierno se generó el Programa de Desarrollo Educativo (PDE) el cual “consideraba al maestro como el agente esencial en la dinámica de la calidad y, en ese sentido, se establecieron como prioridades la formación, actualización y revalorización social del magisterio en todo el sistema educativo” (Alcántara, 2009, p. 155). En ese sentido se comenzaron a dar cursos a los directores escolares de gestión de calidad.

Con el presidente Vicente Fox el Programa Nacional de Educación (PNE) sus ejes centrales fueron el fomento del uso de la tecnología con el programa Enciclomedia y la transformación de la gestión escolar para acceder a l programa de Escuelas de Calidad.

En el periodo de Felipe Calderón se insiste en elevar la calidad de la educación pasara que los alumnos alcancen otro nivel de logro educativo. Se generaron las condiciones para que la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) aplicara sus políticas de evaluación para alumnos de educación primaria y secundaria a través de lo que se llamó Evaluación Nacional de Logro Académico en Centro de Enseñanza (ENLACE). Además de las pruebas del Programa Internacional para la Evaluación de Estudiantes (PISA). Tal vez la política de mayor importancia sea la de la Alianza por la Calidad de la educación.

Ya en el gobierno de Enrique Peña Nieto se generó una propuesta de evaluación y la creación del Servicio Profesional Docente; de allí se desprendió la idea de una evaluación punitiva porque los resultados eran para retener a los mejores y desechar a los que no dieran lo resultados que la autoridad esperaba. También propone un enfoque humanista de la educación y pone la Escuela al Centro del sistema educativo para generar una mayor autonomía.

Sin embargo, los resultados de la educación, en los últimos treinta años, que se ha emprendido a través de la Secretaría de Educación Pública, no solo en México, sino en gran parte de las escuelas de Latinoamérica y que existen otras alternativas de las cuales voy a presentar un botón de muestra, no con la intención de hacer generalizaciones, sino presentar singularidades; para reflexionar lo que voy a documentar a través de ciertos relatos.

Tener una carrera universitaria parece ser el camino para resolver los problemas que aquejan a la población, sin embargo, no siempre es así “le hablé entonces de la experiencia que había puesto fin a la recién iniciada carrera de abogado” (Freire, 1993, p. 14). De entrada, abandonar una carrera universitaria por otra que promete menos ingresos y más felicidad no es cosa de todos los días; menos esperas de tu esposa la aceptación del momento disruptivo: “yo esperaba esto, tú eres un educador” (Freire, 1993, p. 16).

Allí, en esos relatos se configura un sujeto social que da sus primeros pasos para convertirse, no solo en un académico, sino en un intelectual que tuvo y tiene seguidores y algunos detractores. Esa configuración se da con la experiencia como acontecimiento que te deja una marca que nos es fácil de borrar a pesar del tiempo transcurrido “no recuerdo haber repuesto mucho de lo no aprendido, pero siempre me pasaron de año y así llegué al final de la primaria con un título espurio” Cámara, 2008, p. 12). Otros estudiantes, no sé cuántos, podemos sentirnos aludidos con esa confesión.

Pasar de año, o de nivel educativo no es privativo de estos tiempos, tampoco de una geolocalización. Parece más una condición socio-cultural, es decir, puede suceder a los más desfavorecidos económicamente, aunque no una generalización, es en el mejor de los casos una tendencia en ese tipo de población “con mi antecedente escolar y mis malos hábitos la secundaria se convirtió en carrera de obstáculos” (Cámara, 2008, p. 12). La escuela produce un darwinismo social, es decir, va seleccionando a lo que más resisten los embates escolares.

Por otro lado, podemos encontrar casos que “desde la primaria hasta la preparatoria fui un alumno de “diez”. Gracias a becas por mi buen desempeño, tuve el privilegio de asistir a una escuela de muy alta reputación en la Ciudad de México” (Rincón-Gallardo, 2019, p. 9). La escuela y el sistema educativo desean alumnos de esta forma de proceder, sin embargo, suele ser contextual y parte de la historia de éxito de algunos alumnos que puede no ser permanente o a largo plazo, sino que hay intervinientes sociales que modifican ese actuar “al llegar a la adolescencia, algo de mi “éxito” perdió un poco de sentido” (Rincón-Gallardo, 2019, p. 10).

Pedagogías críticas

La pedagogía es una preocupación constante en los sistemas educativos, el mexicano no es la excepción. Sin bien, hay quienes piensan que el profesorado y en especial el mexicano es más práctico que teórico no es la pretensión refutarlo, sino más bien abrir otras miradas en torno a la acción de enseñar. El modelo clásico o mejor visto es el de creer que la teoría educativa debe ser estudiada para después aplicarse dentro de las aulas. La experiencia de Makarenko anuncia todo lo contrario; hay que construir la teoría a partir de las evidencias empíricas; ya se reconocían los saberes, aportados por la sociedad, que traen los alumnos a la escuela. La pedagogía de Makarenko es una manera de construir al *nuevo hombre* a través de la educación. Eso puede ya considerarse una pedagogía crítica.

Por otro lado, “la escuela de Frankfurt, subrayó la importancia del pensamiento crítico al plantear que es una característica constitutiva de la lucha por la propia emancipación y del cambio social” (Giroux, 2008, p. 27). Los profesores tenemos el deber de emanciparnos. Los investigadores el tratar de abandonar la repetición de autores; los profesores de educación básica sobre su hacer en el aula, al liberarse de otros que dicen tener autoridad para indicarle lo que debe o no hacer en el aula. Lo anterior implica dejar atrás la infancia en que nos hemos movido al esperar que vengan otros considerados como expertos a decirnos qué hacer y cómo hacer.

La escuela ya no promueve exclusivamente la hegemónica de la cultura de la reproducción cultural, económica y política del gobierno de tendencia a preservar el estatus quo de un sector de la población que tiene el poder económico y política en detrimento de la mayoría de la población que tiene pocas posibilidades de aspirar a otro bienestar social.

Pedagogías en la comunidad

La Dirección General de Materiales Educativos (2022) de la Secretaría de Educación Pública presenta una propuesta que vale la pena reflexionar “este plan de estudios coloca a la comunidad como el espacio social, cultural, político, productivo y simbólico en el que se inscribe la escuela entendida como el núcleo de las relaciones pedagógicas, así como los procesos de enseñanza

y aprendizaje” (SEP, 2022, P. 78). Lo anterior es uno de los pilares que estructuran el currículo de la Nueva Escuela Mexicana y el punto central de esta ponencia.

Las razones que se esgrimen para pensar el trabajo en comunidad son tres: la relación de la escuela con las personas que llevan a los alumnos o acuden a la escuela a otras actividades, es un punto de encuentro, reencuentro y desencuentro con otras instituciones sociales como la familia, la biblioteca, el mercado, el tianguis, el taller, la fábrica, entre otros espacios; los conocimientos adquieren sentido y significado en un contexto de lo humano. La segunda razón y no menos importante que la anterior son los conocimientos, saberes, valores, experiencias y tradiciones que enmarcan los tiempos escolares y se convierten en tiempos sociales; la integración del conocimiento. La tercera razón es que las realidades concretas permiten problematizar y profundizar los conocimientos escolares de acuerdo a los intereses y necesidades de los propios alumnos; romper con la enseñanza artificial.

La escuela que se vincula con la sociedad no es nueva, existen múltiples propuestas en la historia de la educación. Sin embargo, vamos a hacer referencia a una experiencia que en lo personal he seguido desde hace varios años y tiene sus orígenes en nuestro país. Reconozco la existencia de otros proyectos educativos de los cuales no voy a discutirlos en este espacio.

Hablar de comunidad es reconocer dos cosas, primera, que algo les es común a un grupo de personal y que existe un vínculo de intereses; segundo, ese vínculo de intereses es la educación y se desprende de posturas pedagógicas. En ese sentido, la comunidad es la posibilidad de reflexionar sobre la pedagogía que se requiere para que los alumnos encuentren sentido a los aprendizajes escolares. Es un proceso de autonomía curricular en la que el profesorado tiene el reto de participar en la construcción de una comunidad que centra su atención en lo pedagógico de su acción:

Además, el término comunidad pareció especialmente apropiado para subrayar la dimensión ética de la relación que se establece entre maestro y aprendiz y entre aprendices que comparten lo que saben y pasan a ser tutores de otros compañeros en el salón de clases (Cámara, 2006, p. 27).

Esa relación ética que se establece en y con la comunidad; es una conducta humana que encuentra la felicidad en el verdadero aprendizaje del alumno y en el placer de enseñar lo que se sabe a otros. Estaríamos hablando de un nuevo profesor que emerge en la práctica-teoría-práctica; es una formación continua en el aula-escuela-comunidad. Los espacios mencionados son para romper el modelo establecido de profesor-ejecutor de las propuestas generadas desde los organismos encargados de elaborar los planes y programas de estudio.

La experiencia de Gabriel en el equipo de CONAFE con el proyecto de Posprimaria de 1997 a 2003, con la práctica de ese modelo educativo los llevó a reflexiones más profundas “el trabajo de los años más recientes llevó a descubrir que el aspecto del que depende fundamentalmente la calidad de la educación básica no son los programas, los textos, o las guías didácticas, sino asegurar la preparación de los capacitadores, a través de una comunidad de aprendizaje”

(Cámara, Rincón-Gallardo, López, Domínguez y Castillo, A., 2004, p. 18). Es decir, el sujeto es la parte esencial en el proceso de transformación del que va a enseñar, pero también del que va a aprender.

Regresemos con el ejemplo del alumno de “diez” que gracias a esa calificación obtuvo una beca por desempeño académico y pudo asistir a una escuela en la Ciudad de México (Rincón-Gallardo, 2022). A un alumno con esas características es un modelo a seguir para sus compañeros y un placer para profesores y directivos; por ello gozaba de una beca.

Pensar en lo realizado en nuestros procesos escolares no siempre se documenta “y, sin embargo, salí de la preparatoria sin saber verdaderamente leer y escribir” (Rincón-Gallardo, 2022, p. 9). Allí se aclara que leer no es la decodificación de las palabras y hacerlo con fluidez, pausa y entonación, sino explicar el argumento central que nos lega el autor en su redacción y de esa manera verter una reflexión o crítica al respecto de lo leído. Continúa con su relato “entré a la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) para estudiar la carrera de matemático” (Rincón-Gallardo, 2022, p. 11). Parecía un estudiante con éxito. En ese proceso hay una huelga en la universidad.

La vida de este estudiante dio un giro inesperado al ser recomendado por uno de sus profesores universitarios con “Gabriel Cámara –estaba buscando a un joven matemático para sumarse a un proyecto educativo dirigido a comunidades rurales pequeñas a lo largo del país” (Rincón-Gallardo, 2022, p. 12). Ese proyecto, lo mencioné líneas arriba, era la Posprimaria Comunitaria Rural el cual “tuvo como propósito central fomentar entre jóvenes y adultos la habilidad de aprender por cuenta propia mediante codificaciones escritas” (Rincón-Gallardo, 2022, p. 912).

Con la idea de romper con la educación estandarizada surge este modelo y comienzan a sostenerse en unos axiomas: el interés del que aprende depende de la capacidad del que enseña. Los estudiantes eligen sus temas de estudio y reciben el apoyo de un tutor. La idea era formar hábitos de estudio duraderos y el modelo requería construir un vínculo entre el diseño del modelo y su ejecución: demostrar que en la práctica servía el modelo educativo “el equipo nacional del proyecto estaba formado por especialistas de diversas disciplinas académicas –matemáticas, ciencias, ciencias sociales, lengua, literatura—cada uno encargado de diseñar e impartir cursos de capacitación en su área de especialidad” (Rincón-Gallardo, 2022, p. 13). De allí surge la idea de que nadie enseña lo que no sabe.

Por supuesto, implementar un modelo educativo no es cosa fácil, sin embargo, la comunidad de aprendizaje no es un proceso lineal sino de avances y retrocesos; siempre de diálogo y reflexión “si queríamos que los instructores de Posprimaria apoyaran el aprendizaje independiente de temas de diversas disciplinas, debíamos demostrar primero que nosotros mismos éramos capaces de hacerlo” (Rincón-Gallardo, 2022, p. 13). Allí es donde el caso de Santiago se vuelve emblemático de la comunidad de aprendizaje.

Conclusiones

Puedo asegurar que el relato se vuelve envolvente al recordar el trabajo en comunidad “esta experiencia cambió mi vida...por primera vez sentí el gozo de dar sentido a las preguntas que me intrigaban, utilizando como medio diversos trabajos escritos. Sentí el gusto que da entender un poema inicialmente oscuro tras el esfuerzo y la lucha por encontrarle sentido” (Rincón-Gallardo, 2022, p. 14). La confianza en uno mismo como impulsor y responsable de su propio aprendizaje es el legado de la comunidad. Ya no se busca resultados en las calificaciones sino encontrar sentido al estudio en profundidad.

Este botón de muestra lleva al protagonista a terminar su carrera de matemáticas en la Universidad Autónoma de México con calificaciones de diez, pero con sentido y significado de lo que representa esa calificación; le permite realizar su maestría en política educativa en la Universidad de Harvard. Posteriormente su doctorado: había liberado el aprendizaje que la escuela convencional lo había encasillado en gran parte de su vida escolar.

Las pedagogías que se puedan implementar en cada escuela a partir de los conocimientos, saberes, experiencias y procesos formativos van a depender en gran medida de las autoridades escolares que va desde los supervisores y directivos escolares. Parte fundamental de la comunidad como parte central del proceso educativo son los profesores, padres de familia y alumnos.

Referencias

- Alcántara, A. (2009). Políticas educativas y neoliberalismo en México: 1982-2006. *Revista Iberoamericana de educación*, No. 48, pp. 147-165. <https://rieoei.org/historico/documentos/rie48a07.pdf>
- Bazán, D. (2008). *El oficio del pedagogo: aportes para la construcción de una práctica reflexiva en la escuela*. Argentina: Homo Sapiens.
- Brown, W. (2016). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso.
- Cámara, G., Rincón-Gallardo, S., López, D., Domínguez, E. y Castillo, A. (2004). *Comunidad de aprendizaje. Cómo hacer de la educación básica un bien valioso y compartido*. México: Siglo XXI.
- Cámara, G. (2006). *Enseñar y aprender con interés*. México: Siglo XXI.
- Cámara, G. (2008). *Otra educación básica es posible*. México: Siglo XXI.
- Dirección General de Materiales Educativo (2022). *Plan de estudios de la educación básica 2022*. México: Secretaría de Educación Pública.
- Giroux, H. (2003). *Pedagogía y política de la esperanza: teoría, cultura y enseñanza*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giroux, H. (2008). *Teoría y resistencia en educación*. México: Siglo XXI.

- Gvirtz, S., Abregú, V. y Grimberg, S. M. (2009). *La educación ayer, hoy y mañana*. Buenos Aires: Aique.
- Kant, I. (2018). *Pedagogía*. España: Akal.
- Laval, C. (2004). *La escuela no es una empresa. El ataque neoliberal a la enseñanza pública*. España: Paidós.
- Madrigal, R. (2020). El currículum y la innovación educativa: primeras notas sobre la Nueva Escuela Mexicana. *Revista RedCA*, vol. 3, núm. 7, p. 43-53. doi: <https://doi.org/10.36677/redca.v3i7.14700>.
- Makarenko, S. (1999). *Poema pedagógico*. México: Quinto sol.
- Meirieu, P. (2016). *Recuperar la pedagogía. De lugares comunes a conceptos clave*. Buenos Aires: Paidós.
- Meneses, E. (1997). *Tendencias educativas oficiales en México 1976-1988*. México: Centro de Estudios Educativos-Universidad Iberoamericana.
- Rincón-Gallardo, S. (2022). *Liberar el aprendizaje*. México: Grano de sal.
- Secretaría de Educación Pública (2022). *Plan de estudios de la educación básica 2022*. México: Secretaría de Educación Pública
- Subsecretaría de Educación Media Superior (2019). *La Nueva Escuela Mexicana: principios y orientaciones pedagógicas*. México: Subsecretaría de Educación Media Superior.